

El Destino

Alemao Aguilar

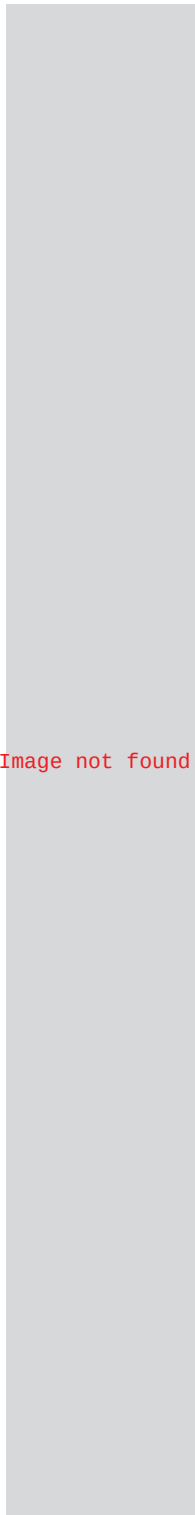


Image not found.

Capítulo 1

El Destino

El destino se dice que es el lugar a donde va dirigido alguien o algo y además que es una fuerza superior desconocida al género humano que inexorablemente controla todo lo que va a ocurrir. Sabiendo esto puedo decir que el destino se torna en algo incierto, queda reducido a tirar una moneda al aire y tristemente se convierte en azar.

Me intriga y me abruma saber qué es lo que tiene para mí. Se dice siempre que el destino traerá algo mucho mejor que el presente y eso, es una promesa a la cual me voy a aferrar con todas mis fuerzas.

Mi presente me dice que estoy en mis días más oscuros. Ya han pasado varios meses donde la lluvia no cesa, mis cielos están pasmosamente nublados, y para ser sincero no hay visos de que salga el sol.

También mi presente señala que hoy estoy muy cansado, mis labios ya probaron el sabor de la agria derrota y mi cuerpo ya no tiene energía alguna para seguir batallando, pero mi mente se resiste a creer que todo tiene que terminar así. Creo que me estoy haciendo daño.

En mi corazón no hay más esperanza, no hay más luz y el amor que rebalsaba antes poco a poco se drena a través de la herida infringida. Poco a poco mi corazón va quedando vacío y de alguna forma busca con que llenar ese vacío. Busca desesperadamente la forma de compensar todo lo que está perdiendo. Se desangra.

Hoy mi alma está triste. Poco a poco esa tristeza va mutando en enojo y en rabia, las cuales van consumiendo mi vida. Pasan los días y mi corazón ya ha encontrado con qué llenarse. El amor y la esperanza han sido reemplazados por cosas sumamente tóxicas y venenosas que van adhiriéndose a las paredes de mi corazón.

Mi presente me dice que soy el tipo más pesimista de todos. Me he acostumbrado a verle el lado negativo a todas las cosas. Veo mi cielo, aún está oscuro. En mi vida aún es medianoche.

Veo este maldito presente y tal vez por una cuestión de supervivencia digo que ya no puede haber días más oscuros y fríos como éstos. Me digo a mí mismo que lo peor que el destino puede traer a una persona es esto, mi presente.

Hoy estoy en el medio de la tormenta, en el ojo del huracán, en el medio de este mar turbulento. Clamo al cielo por ayuda, clamo por un poquito de paz, imploro por un poquito de sosiego. Mi cuerpo cae desgastado. Las

fuerzas se esfumaron.

¿Después de esto hay más dolor? Tomo valor y con toda la bronca digo "¡No!". Señores, no puede haber más dolor después del dolor, no puede seguir una madrugada más después de la madrugada, no puede haber más fondo que éste en donde estoy. Furiosamente digo, tratando de convencer a este ser pesimista que hay en mí, que el maldito futuro tiene que ser mejor. Que más le vale al destino que mis días postreros sean mucho más felices que estos, no sé si por merecerlo, pero sí porque no puedo ser infeliz eternamente. No es justo que vaya deambulando como alguien sin vida, triste, molesto y frustrado.

En esta noche oscura me convengo que el destino me va a traer un nuevo amanecer en donde veré nuevamente el sol, en donde la fortuna otra vez esté de mi lado, en donde no sienta el dolor que se me está dando y en donde pueda olvidar a aquellas personas que apagaron la luz de mi vida.

Aprenderé a abrazar a aquellas personas que increíblemente están a mi lado, peleándola conmigo. Aprenderé a conservar a esas personas que están a mi lado, no teniendo por qué estarlo.

En esta noche de lluvia correré tras el destino, al alcanzarlo le tocaré el hombro y le diré, acusándolo, que ya ha sido suficiente, que ya no aguanto más y que merezco días mejores. No queda de otra, lo peor lo estoy atravesando ahora mismo.

Espero con ansias ese nuevo amanecer, no sé cuándo llegará, pero lo espero ansioso, con mis ojos llenos de lágrimas. Mientras tanto, solo me queda resistir a estos flagelos.

Destino, no te queda otra que traerme días buenos.